



PODER EJECUTIVO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el Teniente Coronel de infantería D. Eduardo García Cabrera, he tenido á bien nombrarle Oficial de la clase de terceros del Ministerio de la Guerra.

Madrid catorce de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el Coronel de Ingenieros D. Pedro de Eguía y Lemonauria, he tenido á bien nombrarle Oficial en comision de la clase de terceros del Ministerio de la Guerra.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Refundidos los fueros especiales en el ordinario, según lo decretado por el Ministerio de Gracia y Justicia en 6 de Diciembre último, es llegado el caso de establecer el principio jurídico de la unidad del fuero general del ejército y sus clases afectas, debiendo desaparecer las jurisdicciones especiales del ramo de Guerra.

Por lo tanto el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha resuelto decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La jurisdicción de Guerra residirá exclusivamente en los Consejos de guerra, en los Juzgados de las Capitanías generales de los distritos militares y en el de la Comandancia general de Ceuta, con dependencia del Consejo Supremo de la Guerra, según establecen las Ordenanzas del ejército y disposiciones vigentes.

Art. 2.º En virtud de lo prescrito en el artículo anterior, quedan suprimidos los fueros especiales de los cuerpos de Artillería é Ingenieros, y sujetos todos los individuos que actualmente los disfrutaban á la jurisdicción única de Guerra.

Art. 3.º Queda del mismo modo suprimido el fuero atractivo que competía á las expresadas jurisdicciones.

Art. 4.º Sin embargo de la supresión de fueros especiales, compete á los cuerpos de Artillería é Ingenieros la formación de sumarias sobre robo, incendio ó insulto hecho en los almacenes, maestranzas, parques, fábricas, guardias y salvaguardias de los mismos, las que instruidas que sean las elevarán en consulta al Capitán general del distrito para que, oyendo á su Auditor, dicte la providencia que proceda.

Art. 5.º Cuando las tropas de infantería, caballería y demás institutos del ejército se hallen agregadas al servicio de los cuerpos de Artillería ó de Ingenieros, quedarán sujetas á los mismos por los delitos y faltas que cometen en infracción de dicho servicio, y la revisión de la sentencia competirá al Capitán general del distrito; pero de los demás delitos y faltas en que incurrieran, que no tengan relación con el servicio especial á que se hallen destinadas, conocerán los cuerpos á que pertenecían con arreglo á derecho.

Art. 6.º Todas las sumarias y procesos pendientes de sustanciación de los fueros suprimidos deberán ser consultados á los Capitanes generales por los Jefes que hubiesen decretado su formación.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

En el decreto del Gobierno Provisional de 31 de Diciembre último, como consecuencia del 6 del mismo mes sobre unificación de fueros, se dispuso lo conveniente para que el Tribunal Supremo de Guerra y Marina remitiese al de Justicia y á las Audiencias de los territorios respectivos los recursos de casación pendientes y los negocios y causas por delitos comunes en que no les correspondía entender con arreglo á las prescripciones del expresado decreto. Trascurrido ya el plazo necesario para que lo mandado haya tenido el debido cumplimiento, es llegado el caso de acometer la reforma del Tribunal, toda vez que la reducción de sus atenciones á causa de la resuelta unidad de fueros en materia civil y supresión de las jurisdicciones especiales permite que pueda dársele una organización más conforme á la índole é importancia de los asuntos á que en adelante debe consagrarse.

Bien hubiera querido el Ministro que suscribe hacer una reforma radical unificando por completo los fueros; pero la competencia establecida por los decretos citados, al deslindar los delitos comunes del Oficial en activo servicio que se someten á la jurisdicción de Guerra y los delitos militares que puedan perpetrar paisanos, reconoce el imperio de la ley común en el ejército, y hace precisa de consiguiente la existencia de Jueces y Tribunales que la apliquen. Por otra parte, el militar sujeto á la dura ley de la Ordenanza bien merece que se le ampare y proteja, no reduciéndole y mutilándole más su condición de ciudadano, á cuyo fin tienden sabiamente los artículos 1.º y 4.º, tit. 4.º, tratado 8.º de la Ordenanza, estableciendo la competencia de los

Juzgados y Consejo Supremo de la Guerra para los delitos comunes de los Oficiales.

Debe también tenerse presente que, declarándose al paisano capaz de delitos militares cuyo conocimiento toca á la jurisdicción de Guerra, y disponiéndose en el tit. 3.º, art. 6.º del citado decreto de 6 de Diciembre, que no ha de juzgarsele con arreglo á Ordenanza mientras su delito tenga pena señalada en el Código civil, es consiguiente que para no despojarle de las garantías que á los de su clase otorgan las leyes no hay medio más natural y procedente que mantener los Juzgados de Guerra, cuyo doble carácter los habilita para aplicar con igual ilustración y competencia las prescripciones de la ley civil y la militar.

No cabe por lo tanto alterar la organización que tiene entre nosotros la justicia del ejército sin exponerse á perjudicar acaso la justicia del país, organización por cuyo medio se juzga con arreglo á Ordenanza el delito militar y con arreglo á las leyes del país el delito común.

En tal concepto, el Ministro que suscribe entiende que sólo es posible reducir el número de Ministros del actual Tribunal Supremo y los empleados en él, organizándose un Consejo que se llamará Supremo de la Guerra, dividido en dos Salas, una de Gobierno para el examen simultáneo de los asuntos propios de su conocimiento, como son los relativos á retiros de Jefes, Oficiales y tropa, personal del Cuerpo jurídico-militar, Secretaría de su Junta inspectora, Ordenes de San Hermenegildo, San Fernando y demás cruces militares en general, Justicia, casamientos, Monte-pío, premios de constancia, quintas, Vicariato, y acerca de todos aquellos puntos interesantes del servicio en que el Gobierno estime oportuno oír su autorizado dictamen; conservando el Consejo de la Guerra las facultades jurisdiccionales de que se hallaba revestido el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en los asuntos criminales del fuero militar, salvo en los casos declarados posteriormente de desafuero. Y la otra Sala de Justicia la compondrán tres Ministros togados y los suplentes entre los de reemplazo que el procedimiento exija, y será la llamada á ocuparse de los asuntos de justicia.

Esta reforma, no sólo responderá á los fines que el Consejo está llamado á cumplir, sino que proporciona al Tesoro una economía de 64.660 escudos.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda suprimido el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Art. 2.º Se establece un Consejo Supremo de Guerra, cuya competencia y atribuciones serán las mismas del Tribunal á que sustituye, salvo las modificaciones introducidas en ellas por los decretos del Gobierno Provisional de 6 y 11 de Diciembre último.

Art. 3.º El Presidente del Consejo Supremo de la Guerra será un Capitán ó Teniente General de ejército, y para suplirle habrá un Vicepresidente de esta última clase.

Art. 4.º El Consejo se dividirá en dos Salas, una de Gobierno y otra de Justicia. La primera se compondrá de dos Consejeros, Tenientes Generales de ejército, de tres Mariscales de Campo, un Intendente de ejército, de un Asesor letrado y del Fiscal militar de la clase de Brigadier. La segunda constará de tres Ministros y un Fiscal togado, y de los suplentes que el servicio demande. El Consejo tendrá un Secretario Brigadier de ejército.

Art. 5.º Las funciones de los Fiscales, Secretarios, Relatores y Escribanos serán las mismas que en el suprimido Tribunal.

Art. 6.º La Secretaría del Consejo, el Archivo, las Fiscalías militar y togada y los subalternos se arreglarán á la plantilla adjunta, y los Generales, Jefes y Oficiales comprendidos en ella disfrutarán los sueldos que en la misma se les señala, y figurarán para los ascensos en las escalas de sus armas respectivas. Cuando salgan del Consejo no tendrán otros goces, prerrogativas ni distinciones que las que correspondan á los demás Generales, Jefes y Oficiales; pero los derechos adquiridos serán respetados á los que se hallen en posesión de ellos.

Art. 7.º Los actuales funcionarios político-militares del Tribunal Supremo de Guerra y Marina que tengan cabida en la plantilla del Consejo continuarán si lo desearan, pero disfrutando sólo los sueldos que en la misma se les señala; y en lo sucesivo sólo ingresarán en el Consejo Jefes y Oficiales del ejército, dándose una vacante de cada tres que ocurran á los político-militares hasta que esta clase se extinga, y entendiéndose que no podrán estos optar á asimilación ni carácter militar alguno por razón de su destino y sueldo.

Art. 8.º Lo dispuesto en el presente decreto empezará á regir desde 1.º de Mayo próximo.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

PLANTILLA

DEL PERSONAL DEL CONSEJO SUPREMO DE LA GUERRA, CON ARREGLO AL DECRETO DE ESTA FECHA.

	Sueldo anual.	TOTAL.
	Escudos.	Escudos.
Un Presidente, Capitán ó Teniente General, con el sueldo en el segundo caso de.....	9.000	
Un Vicepresidente, Teniente General.....	6.000	

Sueldo anual.

Escudos.

Escudos.

Sala de Gobierno.

Dos Consejeros, Tenientes Generales, á 6.000.....	12.000	
Tres id., Mariscales de Campo, á 5.000.....	15.000	
Uno id., Intendente de ejército.	5.000	
Un Asesor militar de la clase de togado.....	5.000	

Tres Ministros togados, á 5.000.....

Secretaría del Consejo.

Un Secretario, Brigadier.....	4.000	
Un Teniente Coronel.....	2.160	
Un Coronel, Teniente Fiscal.....	2.760	
Cuatro Capitanes, á 1.200.....	4.800	
Cuatro Tenientes, á 780.....	3.120	
Un Escribiente primero.....	800	
Nueve id. segundos, á 365.....	3.285	
Un portero primero.....	300	
Uno id. segundo.....	400	
Un ordenanza ó mozo.....	235	

Fiscalía militar.

Un Brigadier, Fiscal.....	5.000	
Un Coronel, Teniente Fiscal.....	2.760	
Un Capitán, Ayudante fiscal.....	1.200	

Fiscalía togada.

Un Fiscal togado.....	5.000	
Un Auditor, Abogado Fiscal primero.....	3.000	
Un Fiscal de primera clase, Abogado Fiscal segundo.....	2.400	

Subalternos del Consejo.

Dos Relatores de la clase de Fiscales de tercera, á 1.200.....	2.400	
Un Escribano de Cámara.....	1.000	
Un alguacil.....	300	
Un portero de cámara.....	700	
Uno id. segundo.....	320	
Dos mozos, á 380.....	760	
Un ordenanza.....	235	

Archivo.

Un Comandante.....	1.920	
Un Capitán.....	1.200	
Un Teniente.....	780	
Un Alférez.....	660	
Dos Escribientes, á 365.....	730	
Un portero.....	400	

TOTAL.....

418.795

Madrid 16 de Abril de 1869.—Prim.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Presidente del Consejo Supremo de la Guerra al Teniente General D. Felipe Rivero y Lemoyne.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Vicepresidente del Consejo Supremo de la Guerra al Teniente General D. Narciso de Ametller y de Cabrera.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Consejero de la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al Teniente General D. Juan Mantilla de los Rios y Terán.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Consejero de la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al Mariscal de Campo D. Fausto Elío y Jimenez Navarro.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Consejero de la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al Mariscal de Campo D. Rafael Lopez Ballesteros y Santamarina.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Consejero de la Sala de Gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al Intendente de ejército D. Francisco de Borey y Fabá.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Asesor militar de la clase de togados del Consejo Supremo de la Guerra á D. Jacobo Ulloa de las Riveras.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Fiscal militar del Consejo

Supremo de la Guerra al Brigadier Don Juan Bessieres y Portas.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Secretario del Consejo Supremo de la Guerra al Brigadier D. Carlos Linares y Nieto.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra á D. Francisco Monteverde y Leon.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra á D. Telesforo Montejo y Robledo.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra á D. José Ruiz Lopez.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

Como individuo del Poder Ejecutivo y Ministro de la Guerra,

Vengo en nombrar Fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra á D. Joaquín de Urbina y Morey.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Guerra,
JUAN PRIM.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETO.

Los cuantiosos intereses del Estado que custodia en los arsenales la fuerza destinada en ellos con tal objeto exige un escogido personal regido por las más severas reglas de moralidad, disciplina y subordinación; pero es preciso, á fin de conseguir el cumplimiento de sus importantes deberes, dar porvenir á todas las clases encargadas de llenarlos, no privándolas, como sucede en la actualidad, del estímulo que tan sabiamente comiende la Ordenanza naval.

El cuerpo de Guardias de arsenales, tal como se halla hoy constituido, sin plana mayor, limitada su carrera á la clase de Capitán, no tiene vida propia; y no es fácil que responda al fin para que fué creado mientras sus Oficiales y clases de tropa no formen parte integrante de la infantería de Marina bajo el inmediato mando de los Coroneles de los regimientos y Comandantes en los apostaderos de Ultramar, figurando en los escalafones de donde proceden con opción á los ascensos reglamentarios. Así tienen abierta su carrera; así se les ofrece el mismo estímulo que á los demás cuerpos é institutos de la Armada; al mismo tiempo que, vigilados constantemente por sus Jefes naturales, que contemplarán en el proceder de esta fuerza el acierto de su elección para formarla, y el reflejo de la disciplina y buen espíritu militar de sus subordinados, y en la inteligencia de que la menor falta ha de ser castigada volviendo con recargo á los batallones de donde salieron, se obtiene en lo posible la garantía de que ha de cumplir exactamente el especial servicio á que se le destina.

Esta garantía se enlaza con el beneficio inmediato de 47.371 escudos 849 milésimas que reportará al presupuesto del ramo la nueva organización en los términos indicados; y ante tales consideraciones el Poder Ejecutivo, de acuerdo con el Almirantazgo, ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelto el cuerpo de Guardias de arsenales, y el servicio que prestan actualmente en ellos sus cuatro secciones será desempeñado en lo sucesivo por compañías de infantería de Marina que se denominarán Guardias de arsenales.

Art. 2.º Los Oficiales, sargentos y cabos de las actuales secciones de Guardias de arsenales ingresarán en los escalafones de sus respectivas clases en infantería de Marina; los Oficiales con la antigüedad de sus empleos; los furrieles mayores con las del suyo, como sargentos primeros; los sargentos sencillos como sargentos segundos, colocándose en el escalafón de esta clase por la antigüedad de sus nombramientos, y lo mismo los cabos en el escalafón de primeros de infantería de Marina; los guardias serán considerados como soldados de este cuerpo, y los cornetas como su clase análoga en el mismo.

Art. 3.º Los individuos de las clases de tropa que actualmente pertenecen á Guardias de arsenales y no se presten á continuar bajo las mismas bases continuarán en el mismo cuerpo hasta extinguir sus compromisos, satisfaciéndoseles sus haberes actuales; en la inteligencia que á los sargentos y cabos se les da de término dos meses improrrogables en la Península y seis en Ultramar para que manifiesten si quieren ingresar en infantería de Marina ó recibir su licencia absoluta cuando cumplan el tiempo de su empeño. Si alguno ó algunos cumplieren antes de dicho tiempo, deberán expresarlo al Teniente Coronel del primer batallón, y el Coronel al Almirantazgo si fuese preciso expedir á los sargentos sus licencias absolutas, puesto que para los cabos y soldados las expedirán dichos Coroneles con sujeción á lo prescrito sobre el particular en las atribuciones de referencia, fecha 29 de Marzo último.

Art. 4.º Siendo la disciplina y buenas costumbres la base principal en que han de sustentarse las compañías Guardias de arsenales, serán formadas á elección de los Coroneles de los regimientos con soldados que cuenten por lo menos dos años de servicio efectivo, tengan acreditada su ejemplar conducta, y sepan, si fuese posible, leer y escribir. Serán parte integrante del primer batallón del regimiento que guarnezca el Departamento respectivo, y disfrutarán además de sus haberes el siguiente plus:

Los sargentos primeros y segundos 200 milésimas de escudo.

Los cabos primeros y segundos 150, y los cornetas y soldados 100.

La reclamación de sus haberes y gratificaciones se efectuará por el batallón de que forman parte, en cuya caja se introducirán, y por la que serán socorridos todos sus individuos; en la inteligencia que el primero y segundo Jefe del propio batallón vigilarán que en su policía, disciplina, ranchos, vestuario é instrucción se cumpla cuanto el Coronel del regimiento prevenga, cerciorándose de ello por medio de revistas mensuales de armas y vestuario, cuidando muy particularmente de que las compañías sean un modelo de moralidad y disciplina.

Art. 5.º Las compañías Guardias de arsenales alojarán dentro de dichos establecimientos, y por ningún motivo desempeñarán otro servicio que el que se les asigna, á menos que para ello no recaiga orden expresa del Almirantazgo. Las destinadas al arsenal de la Carraca constarán de un Capitán, tres Tenientes, dos Alféreces, un sargento primero, cuatro idem segundos, 15 cabos primeros, 15 idem segundos, dos cornetas y 200 soldados. Las de Ferrol de un Capitán, tres Tenientes, tres Alféreces, un sargento primero, cuatro idem segundos, 13 cabos primeros, 13 idem segundos, dos cornetas y 160 soldados. Las de Cartagena de un Capitán, dos Tenientes, dos Alféreces, un sargento primero, tres idem segundos, siete cabos primeros, siete idem segundos, dos cornetas y 144 soldados; y la de la Habana de un Capitán, dos Tenientes, dos Alféreces, un sargento primero, tres idem segundos, siete cabos primeros, siete idem segundos, dos cornetas y 100 soldados. Los Capitanes se entenderán para todo lo que sea régimen interior y policía de los individuos á sus órdenes con los Jefes de los batallones, si bien dando siempre cuenta como corresponde al Comandante general del arsenal á que estén destinados.

Art. 6.º Las compañías Guardias de arsenales estarán á las órdenes del Comandante general del arsenal donde presten su servicio por lo que respecta á él y las faltas cometidas en su desempeño; y en cuanto al régimen económico, administración, policía y disciplina, á las del Coronel del regimiento á que pertenecen, ó al Comandante de las tropas en el apostadero de la Habana.

Art. 7.º Como las compañías citadas forman parte del primer batallón del regimiento ya indicado, sus individuos de tropa disfrutará los premios, retiros, enganches y reenganches de las clases á que pertenecen, formando siempre que fuese preciso como su última compañía y antes del segundo batallón.

Art. 8.º Las faltas en que incurran los guardias de arsenales serán castigadas por los respectivos Capitanes ó Comandantes generales de los Departamentos y apostadero, previa formación de sumaria, disponiéndose su vuelta al regimiento con el recargo de tiempo á que se hayan hecho merecedores.

Art. 9.º Las clases de sargentos, luego que se organicen, no podrán reemplazarse sino por ascenso, inutilidad ó castigo resuelto por expediente que fallará la Autoridad superior del Departamento ó apostadero respectivo.

Art. 10. Se modificarán en armonía con las presentes disposiciones la cartilla de los deberes individuales de los guardias de arsenales y el reglamento que rige en la actualidad.

Art. 11. El vestuario y armamento de estas compañías será el mismo de la infantería de Marina, con la sola excepción de llevar en las hombreras las iniciales G. A., de metal, como distintivo del servicio especial que desempeñan.

Art. 12. Queda derogado cuanto se oponga á lo que se previene en el presente decreto.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de Marina,
JUAN BAUTISTA TOPETE.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETOS.

Habiendo acordado las Cortes Constituyentes que se proceda á la eleccion parcial de un Diputado en la circunscripcion de Ocaña para cubrir la vacante que en la misma resulta;

El Poder Ejecutivo, en cumplimiento de dicho acuerdo, y teniendo presente lo que determinan los artículos 20 y 21 y el cap. 4.º del decreto sobre ejercicio del sufragio universal, ha resuelto lo siguiente:

1.º Que se convoque á los colegios electorales de la circunscripcion de Ocaña para que procedan á la eleccion de un Diputado que le corresponde.

2.º Que la eleccion dé principio el día 9 de Mayo próximo y continúe los tres siguientes, verificándose el segundo escrutinio el día 15 y el tercero el 23 de dicho mes.

3.º Que el Gobernador de la provincia á que corresponde la citada circunscripcion adopte inmediatamente las disposiciones necesarias para el exacto cumplimiento de lo mandado.

Madrid quince de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Gobernacion,
PRÁXEDIS MATO SAGASTA.

La profunda modificacion hecha en las Direcciones de Sanidad marítima por el decreto de 29 de Diciembre del año anterior, inspirada en el vehemente deseo de introducir economías en los gastos del Estado y de facilitar el movimiento de la máquina administrativa por lo mismo que tanto se proponía y á tantos puertos afectaba, ha tenido que encontrar dificultades de ejecución en más puntos. Aplicable y aplicada á 146 puertos, desde luego se comprende que las condiciones e importancia de ellos debían ser diversas, á tal punto, que en unos fuese facilísimo y hasta necesario lo que en otros de difícil ejecución. Y en efecto ha sucedido así, y acaso en mayor escala de lo que ya previó la Administración. En la mayoría de aquellos puertos la prohibición de expedir patentes, puesta á las Subdirecciones que por aquel decreto se establecen, ha producido alguna dificultad que es indispensable laeclar. Crecen por otros conceptos las dificultades en los puertos de Ceuta, La Garrucha é Ibiza, donde el movimiento de buques es tal que, reunida esa circunstancia á las de su posición e importancia mercantil, hacen indispensable en ellos una Direccion especial, por más que reducida al personal absolutamente necesario. Y por último, la situación particular de Sanlúcar de Barrameda y de Bonanza á la desembocadura del Guadalquivir, y la de Sevilla á 24 leguas de aquella, reclamaban y hacían fácil de suyo el cambio de sus respectivas Direcciones, tan conveniente al buen servicio, que ya desde el año de 1854 se ha venido reclamando, y las Juntas revolucionarias de Cádiz y de Sevilla han estado á punto de verificarlo.

Atento á tan poderosas consideraciones, y de conformidad con lo propuesto por la Direccion general del ramo, el Poder Ejecutivo ha tenido por conveniente resolver:

1.º Se faculta á las Subdirecciones de Sanidad marítima establecidas por el decreto de 29 de Diciembre postrero en los puertos habilitados con Aduanas de tercera y cuarta clase para que puedan expedir patentes de sanidad á los buques que las necesitaren con arreglo á la ley.

2.º En los puertos de La Garrucha, de Ceuta é Ibiza se establecerán desde 1.º de Mayo próximo Direcciones especiales, al tenor de la plantilla que el Poder Ejecutivo se ha servido aprobar y va por apéndice de este decreto, con cargo al capítulo 12, art. 2.º del presupuesto vigente de este Ministerio.

3.º La Direccion de segunda clase hoy existente en Sevilla se trasladará al puerto de Sanlúcar de Barrameda y Bonanza; quedando en Sevilla una Subdireccion compuesta del Alcalde, Presidente del Ayuntamiento; dos Concejales que el mismo designe, otros dos individuos de la Junta provincial de Sanidad á su eleccion, uno de los cuales desempeñará el cargo de Secretario, y un Médico Inspector que el mismo Ayuntamiento nombre con el cargo de Visita de naves.

4.º De la subvencion que en el art. 2.º, capítulo 12 del presupuesto vigente, se señala á la Direccion de Ceuta se deducirán 400 escudos con aplicacion á los gastos que ocasione la Direccion que por el artículo anterior se establece en Sevilla.

Madrid diez y seis de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Gobernacion,
PRÁXEDIS MATO SAGASTA.

A consecuencia de lo dispuesto en el anterior decreto, el Poder Ejecutivo se ha dignado aprobar la siguiente plantilla del personal para las Direcciones especiales de Sanidad marítima que se establecen en los puertos de La Garrucha, Ceuta é Ibiza:

DESTINOS.	Sueldos. Escudos.
Un Director-Médico de visita de naves.....	600
Un Secretario.....	500
Un Celador.....	400
Un patron.....	350
Tres marineros, á 280 escudos cada uno.....	750

Madrid 16 de Abril de 1869.—Sagasta.

Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—
Negociado 2.º

Examinado en este Ministerio el reglamento formado por esa Junta para el régimen interior de la misma, el Poder Ejecutivo ha tenido por conveniente prestarle su aprobacion y disponer se lleve á debido cumplimiento.

Lo que de orden del citado Poder Ejecutivo comunico á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 12 de Abril de 1869.

SAGASTA.

Sr. Vicepresidente de la Junta superior consultiva de Sanidad.

ALMIRANTAZGO.

Seccion de Construcciones.

El Almirantazgo ha resuelto que se proceda á poner en los arsenales de Cádiz, Cartagena y Ferrol, con sujecion á los planos que se acompañan, las quillas de las tres corbetas blindadas mandadas construir por decreto de 30 de Enero último, las cuales se denominarán respectivamente *Castilla*, *Aragon* y *Navarra*.

Lo que comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Abril de 1869.—El Vicepresidente, Casto Mendez Nuñez.—Sr. Comandante general del Departamento de....

GUARDA-COSTAS.

La escampavía *Guadalupe*, de la division de guardacostas de Santander, aprehendió en la noche del 5 del corriente en el río Vidasoa dos bultos de efectos de contrabando arrojados por un bote que embarcó en la costa francesa.

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En Madrid, á 30 de Marzo de 1869, en el pleito contencioso-administrativo promovido en este Supremo Tribunal de Justicia por D. Francisco Lacasa Felices contra la Administración del Estado sobre que se deje sin efecto la real orden de 14 de Setiembre de 1868, y se continúe el expediente de la mina titulada *Relampago*, anulándose el del registro de la denominada *Santiago y Sierra España*:

Resultando que en 25 de Setiembre de 1867 Don Francisco Lacasa Felices solicitó del Gobernador de la provincia de Almería el registro de la mina titulada *El Relampago*; y seguido el expediente, obtuvo su demarcación en 13 de Mayo del año siguiente:

Resultando que este interesado presentó en las horas de oficinas del día 30 del mismo mes el papel de reintegro para pago de los derechos y título de propiedad de la mina; y en igual día, á las cinco de la tarde, solicitó D. José Jimenez Lacner el registro sobre el mismo terreno con el nuevo título de *Santiago y Sierra España* por haber dejado pasar el registrador de *El Relampago* 15 días sin hacer el pago de los derechos y título; y resolviendo esta instancia el Gobernador de la provincia, declaró en 23 de Junio del mismo año fenecido y sin curso el expediente del primitivo registro de *El Relampago*, y admitió el de *Santiago y Sierra España*:

Resultando en su consecuencia que D. Francisco Lacasa Felices acudió en 15 de Julio siguiente al Ministerio de Fomento solicitando la revocacion del referido acuerdo y la nulidad del último registro, decidiéndose esta reclamacion por real orden de 14 de Setiembre siguiente, que confirmó la resolucion del Gobernador:

Resultando que el mismo Lacasa Felices presentó demanda ante esta Sala en 22 de Octubre posterior reproduciendo las pretensiones de la vía gubernativa, sosteniendo, en cuanto á la procedencia de la contenciosa, que lo que trataba de impugnar era una resolucion final comprendida en el art. 89 de la ley de minas de 1859 y en la reformada de 1868, y porque la misma real orden impugnada hacia esta reserva:

Resultando que comunicada al Fiscal con arreglo á lo prevenido en el decreto de 26 de Noviembre último, opinó se desistiese por improcedente e inadmisil, porque las leyes citadas sólo estiman como resoluciones finales las que recaen cancelando ó negando la propiedad de las minas, no las de cancelacion de expedientes de registro por defectos de tramitacion, segun lo establecido ya por diferentes reales órdenes que cita:

Resultando que en tal estado se presentó en los autos D. José Jimenez y se le admitió como parte coadyuvante:

Vistos, siendo Ponente el Ministro D. Buenaventura Alvarado:

Considerando que segun el art. 89 de la ley de Minas de 6 de Julio de 1859 y su número tercero, en que se funda la demanda, sólo cabe el recurso por la vía contenciosa contra las reales órdenes que en minería contienen resoluciones finales, concediendo ó negando la propiedad de las minas, sin que tenga lugar contra las que se refieren á la nulidad ó cancelacion de un expediente por defectos de reglamento, como así lo ha consignado ya la jurisprudencia repetidamente:

Considerando que en la real orden de 14 de Setiembre último, confirmatoria del decreto del Gobernador de Almería, que declaró nulo y sin curso el expediente de la mina de que se trata, no se concede ni se niega finalmente la propiedad de la misma, sino que se aprueba únicamente aquella declaracion de nulidad, ó sea la cancelacion del expediente, por un defecto previsto de la tramitacion;

Fallamos que debemos declarar y declaramos improcedente la demanda, y que no há lugar á la vía contenciosa.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA DE MADRID y se insertará en la *Coleccion legislativa*, sacándose al efecto las copias necesarias, con devolucion del expediente gubernativo al Ministerio de Fomento, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Manuel Ortiz de Zuñiga.—Eusebio Morales Puideban.—Gregorio Juez Sarmiento.—José María Herreros de Tejada.—Teodoro Moreno.—Buenaventura Alvarado.—Calisto de Montalvo y Colantes.

Publicacion.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Ilmo. Sr. D. Buenaventura Alvarado, Ministro de la Sala tercera del Tribunal Supremo de Justicia, celebrando audiencia pública la misma en el día de hoy, de que certifique como Secretario Relator en Madrid á 30 de Marzo de 1869.—Licenciado Juan de Vega Ballesteros.

ANUNCIOS OFICIALES.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE FERNANDO PÓO.—HOSPITAL MILITAR DEL PRINCEPE.—MES DE ENERO DE 1869.—
Parte de la existencia, movimiento y neerlogia de enfermos que durante el mes próximo pasado ha tenido lugar en el hospital militar de esta colonia.

Medicina.—Existencia anterior 4; entrados 8; salidos 11; existencia actual uno.
Cirugía.—Existencia anterior 4; salidos 3; existencia actual uno.
Total.—Existencia anterior 8; entrados 8; salidos 14; existencia actual 1.

Santa Isabel 4.º de Febrero de 1869.—El Jefe local facultativo, Leopoldo Castro.—V. B.—El Jefe de Sanidad militar, Carlos Rico.—Es copia.—El Secretario en comision, Ramon Brunet.—Hay un sello del Gobierno general de Fernando Póo y sus dependencias.

DIRECCION DE LA CAJA GENERAL

DE DEPÓSITOS.

El día 17 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Caja el coupon vencido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento, que comprenden 20 depósitos, lleven los números del 1.346 al 1.365 inclusive.

Madrid 16 de Abril de 1869.—El Director general, Camilo Labrador.

El día 17 del corriente, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Caja los intereses vencidos en 1.º del actual, correspondientes á carreteras de Abril depositados en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 13 al 17 inclusive.

Madrid 16 de Abril de 1869.—El Director general, Camilo Labrador.

DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO

QUE FUE DE LA CORONA.

Se arriendan en pública y doble subasta por término de un año desde 1.º de Octubre próximo los pastos y frutos de bellota de 103 millares del valle de la Alcadia;

y para su remate se han señalado los días 19, 30 y 21 del actual, á la una de su tarde, subastándose 34 millares en los dos primeros días y 35 en el último, en esta Direccion general y en la Administración del valle, sita en Almodovar del Campo, bajo el pliego de condiciones que está de manifiesto en ambas oficinas juntamente con la tasacion y cabida de cada uno de dichos millares.

Madrid 7 de Abril de 1869.—El Director general, Mantel Ortiz de Pinedo.

Se vende en pública y doble subasta la cabaña marina trasmantano, propia del Hospital del Rey en Burgos, que existe en la actualidad en la dehesa de Bercial, sita en el término jurisdiccional de Alcolea del Tajo, provincia de Toledo, la cual se compone de unos 2.800 cabezas; y para cuyo remate, sobre el tipo de 45 reales cada una, se ha señalado el día 22 del corriente mes de Abril, á la una de la tarde, en esta Direccion general y en la Administración de dicho Hospital, en cuyas oficinas está de manifiesto el pliego de condiciones aprobado al efecto.

Madrid 13 de Abril de 1869.—El Director general, Manuel Ortiz de Pinedo.

DIRECCION GENERAL DE ARTILLERÍA.

PROGRAMA

PARA EL CONCURSO QUE SE HA DE CELEBRAR EL DÍA 1.º DE JUNIO PRÓXIMO EN LA ACADEMIA DE ARTILLERÍA DE SEGOVIA PARA LA ADMISION DE 25 ALUMNOS, QUE DEBE INSERSTARSE EN LA GACETA DE MADRID Y EN LOS BOLETINES OFICIALES DE LAS PROVINCIAS, SE PREVIENE EL ART. 50 DEL REGLAMENTO VIGENTE DE LA REFERIDA ACADEMIA.

La edad de los aspirantes en 1.º de Setiembre de este año debe de ser de 16 á 23 años no cumplidos, aumentándose en un año la mayor edad por cada uno de los cursos de la Academia de que sean aprobados en el exámen de ingreso.

Para ser admitido á concurso precederá la presentacion de los documentos siguientes legalizados en la forma que previenen las leyes del reino:

Fe de bautismo del pretendiente.
Certificación de la Autoridad local del pueblo de su naturaleza ó residencia, en que se haga constar que el pretendiente no tiene facultad legal que lo inhabilite para el ejercicio de cargos públicos.

Certificación que acredite su buena conducta.
El pretendiente que no goce del sueldo de Oficial del ejército debe acompañar además una obligacion de su padre ó tutor de asistirles durante su permanencia en la Academia con 800 milésimas de escudo diarias para su decorosa manutencion, hipotecando en debida forma fincas ó bienes bastantes para asegurar el pago de esta cantidad por valor á lo ménos de 600 escudos, ó depositando en la Caja del Gobierno un año de dichas asignaciones.

Todos estos documentos se dirigirán al Secretario de la Junta gubernativa de la Academia con la anticipacion debida para que los reciba el día 15 de Mayo próximo.

En el oficio de remision se expresarán con claridad los nombres y apellidos de los padres ó tutores y las señas de su domicilio, manifestando además si los pretendientes aspiran á examinarse únicamente de las materias de ingreso, ó también de uno ó más años. Dichos documentos serán devueltos á los interesados en caso de no haber sido admitidos en la Academia.

Decidido por la Junta gubernativa los aspirantes que tengan derecho al concurso, el Secretario les avisará para que puedan presentarse en Segovia el día 1.º de Junio á fin de ser reconocidos por el Oficial Médico y tallado ante el Jefe del detall, para cuyo reconocimiento regirán las disposiciones de la ley de reemplazos vigente.

Los pretendientes con carácter militar dirigirán las instancias por conducto de sus Jefes respectivos al Director general de Artillería, y cuando les sea comunicada la resolucion de esta Autoridad admitiéndolos á exámen se presentarán al Subdirector de la Academia.

El día antes de que haya de verificarse el exámen y á presencia de los aspirantes admitidos á dicho acto se procederá al sorteo que determinará el orden segun el cual han de ser examinados, sin que despues se admita al que no haya entrado en el sorteo.

El exámen de ingreso comprenderá las materias siguientes:

Primer ejercicio.

Aritmética y Algebra, por Cirodde.

Segundo ejercicio.

Geometría elemental, Trigonometría rectilínea y esférica, por Cirodde.

Geometría descriptiva (rectas y planos), por Alix.

Tercer ejercicio.

Francés (traduccion correcta).

Geografía ó Historia general y en particular de España, por Verdejo y Gomez Ranera.

Dibujo natural (extremidades y cabezas).

El exámen de ingreso en los dos primeros ejercicios tendrá lugar ante un Tribunal compuesto del Subdirector, el Profesor primero y tres Profesores, y el del tercero ante otro Tribunal compuesto del Jefe del detall, el Profesor de dibujo, el de francés y un Ayudante de Profesor. Estos exámenes se verificarán por papeletas que contengan las preguntas sobre las materias de que deben ser examinados, sacando el aspirante á la suerte tres de cada asignatura.

Los aspirantes que por enfermedad ó otra cualquier causa no hubiesen podido asistir á los ejercicios ó se hubiesen retirado sin concluirlos pierden todo derecho á ser examinados en aquel año, debiendo empero ser calificados con las notas de desaprobacion que les hubiesen merecido por los ejercicios practicados.

Si entre los aspirantes hubiere algunos que pretendiesen examinarse de uno ó de los dos primeros cursos de la Academia, se empezará por dichos aspirantes al exámen de cada ejercicio, y despues de ser aprobados de las materias para la admision sufrirán el de las otras. Terminados los exámenes de todas las materias, serán propuestos para cubrir las 25 vacantes los aspirantes aprobados en la relacion general de los exámenes, la que se redactará poniendo en cabeza los que hayan sido aprobados de más cursos, y á continuación por el orden de mejor censura.

A los que no tuvieron cabida despues de ser aprobados se les expedirá por el Subdirector una certificación que acredite las censuras que hubieren merecido para que puedan hacer constar en todo tiempo no haber sido culpa suya la exclusion sufrida; pero sin que esta circunstancia pueda servirles para ingresar en la Academia.

El día 1.º de Setiembre, en que se debe dar principio al curso de estudios, se presentarán los alumnos recién nombrados con el uniforme señalado á su clase, y se les sentará su plaza en la oficina del detall para que como soldados principien á contarse sus servicios desde este día, formalizando entónces la entrega en caja de 400 escudos como depósito, con arreglo al art. 38 del reglamento vigente.

Advertencia. Las papeletas que contienen las preguntas del exámen se facilitarán en la Secretaría de la Academia y en la Direccion general del cuerpo.

Los aspirantes que obtengan el ingreso se sujetarán al pago de matrículas y demás condiciones que se determinen por el nuevo reglamento que ha de formarse para la Academia segun las bases establecidas por el Poder Ejecutivo en orden de 9 de Marzo último.

Madrid 13 de Abril de 1869.—El Brigadier Secretario, Carlos Lopez del Hoyo.

DEPARTAMENTO DE EMISION

TENEDURÍA DEL GRAN LIBRO DE LA DIRECCION GENERAL DE LA DEUDA PÚBLICA.

Relacion de los documentos y valores de la Deuda amortizables en el mes de Enero de 1869 por pago de débitos y varios ramos y por conversiones, y que se forma en cumplimiento de lo acordado por la Junta en 9 del actual.

AMORTIZACION POR PAGO DE DÉBITOS Y VARIOS RAMOS.

Un documento de renta del 3 por 100 consolidado interior por capitales 31.807.766 rs. 27 cént.

Nueve documentos de Deuda del material del Tesoro; por capitales 172.880 rs. 35 cént.

Quince documentos de Deuda sin interés procedente del personal; por capitales 6.806.450 reales 7 cént.

Doscientos siete documentos de obligaciones del Estado por ferro-carriles; por capitales 340.000 rs.

Noventa y tres documentos de acciones de carreteras; por capitales 2.400.000 rs.

Ocho documentos de acciones de obras públicas; por capitales 22.000 rs.

Totales: 4.693 documentos; por capitales 41.188.766 reales 89 cént.

AMORTIZACION POR CONVERSIONES.

Ochenta y seis documentos de renta del 3 por 100 consolidado interior; por capitales 4.017.777 rs. 25 cént.

Dos documentos de renta del 3 por 100 diferido interior; por capitales 36.000 rs.

Un documento de Deuda del 5 por 100 consolidado

interior; por capitales 406.397 rs. 6 cént.; por intereses capitalizables 28.647,94; por id. no capitalizables 28.647 reales 94 cént.; total 455.139,94.

Ocho documentos de Deuda corriente del 5 por 100 á papel no negociable; por capitales 472.324 rs. 34 cént.; por intereses en Deuda amortizable 602.364,42; total 1.074.688,76.

Dos documentos de Deuda provisional negociable; por capitales 21.360 rs. 63 cént.

Treinta y cinco documentos de Deuda amortizable de segunda clase interior por capitales 603.000 rs.

Un documento de Deuda amortizable de segunda clase exterior; por capitales 4.000 rs.

Cuarenta y cinco documentos de Deuda sin interés; por capitales 420.905 rs. 72 cént.

Ciento cuarenta y seis documentos de Deuda procedente del personal; por capitales 69.042 rs. 47 cént.

Dos documentos interiores de la Deuda del 5 por 100 á papel; por capitales 23.668 rs. 39 cént.

Quince documentos de valores no consolidados; por capitales 36.894 rs. 21 cént.

Seis documentos de láminas de partíes legos en diezmos por capitales 219.382 rs. 35 cént.

Totales: 349 documentos; por capitales 6.033.261 rs. 42 cént.; por intereses capitalizables 28.647,94; por idem no capitalizables 28.647,94; por id. en Deuda amortizable 602.364,42; total 6.692.921,72.

RESÚMEN.

Mil seiscientos noventa y tres documentos de amortizacion por pago de débitos y varios ramos; por capitales 44.188.766 rs. 89 cént.

Trescientos cuarenta y nueve documentos de amortizacion por conversiones; por capitales 6.033.261 rs. 42 cént.; por intereses capitalizables 28.647,94; por idem no capitalizables 28.647,94; por id. en Deuda amortizable 602.364,42; total 6.692.921,72.

Totales: 2.042 documentos; por capitales 47.222.028 reales 31 cént.; por intereses capitalizables 28.647,94; por id. no capitalizables 28.647,94; por id. en Deuda amortizable 602.364,42; total 47.881.688,61.

Madrid 22 de Marzo de 1869.—El Jefe del Departamento de Emision, Esteban Morales.—V. B.—El Contador general, J. Nicolás de La Moneda.—Conforme.—El Director general, Presidente, Heredia.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Comision especial de efecistas.

En cumplimiento de lo prevenido en el reglamento de la misma, la quema de títulos de la Deuda de Sisas de esta villa amortizados por consecuencia de la subasta pública celebrada el día 30 de Enero último, tendrá lugar ante la expresada Comision el lunes 19 del corriente, á la una de su tarde, en el patio de las Casas Consistoriales.

Lo que se pone en conocimiento de los interesados y del publico para su inteligencia.

Madrid 16 de Abril de 1869.—El Alcalde primero, Presidente, Nicolás María Rivero.

ACADEMIA ESPAÑOLA.

Habiendo vacado una plaza de Académico de número de este Cuerpo literario, podrán los que aspiren á obtenerla dirigir sus solicitudes á la Secretaría de mi cargo hasta el día 15 de Mayo próximo, á las tres de la tarde; en la inteligencia de que para obtenerla es condicion precisa estar domiciliado en Madrid el aspirante.

Madrid 16 de Abril de 1869.—El Secretario perpétuo, Manuel Breton de los Herreros.

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE.

Bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Secretaría de la Diputacion, y con las formalidades prevenidas en las reales órdenes de 3 de Setiembre de 1846, 8 de Octubre de 1856 y reglamento de 30 de Setiembre de 1863, se verificará el día 2 de Julio próximo venidero, y hora de la una de la tarde, en la sala de sesiones de aquella corporacion la subasta para la impresion y publicacion del *Boletín oficial* de esta provincia durante el año económico de 1869 á 1870. Dicho acto tendrá lugar ante la Exema. Diputacion.

Los plegos cerrados en que se hagan las proposiciones se entregarán al Presidente á la vista del publico á la hora preñada; debiendo acompañar á los mismos la carta de pago que acredite haber consignado el proponente en la Caja sucursal de Depósitos la cantidad de 280 escudos, equivalentes al 10 por 100 del tipo de 2.800, base de la subasta, en concepto de fianza provisional para responder del resultado del remate; advirtiéndose que una vez entregados los plegos no podrán retirarse bajo ningún pretexto ni motivo.

Se exceptúa de la obligacion del depósito al actual contrastista en el caso de presentarse como licitador, en razón á tenerle existente como garantía del contrato actual.

Las proposiciones deberán sujetarse al modelo que aparece á continuación, no debiendo ser admitida ninguna que carezca de esta circunstancia.

Albacete 9 de Abril de 1869.—El Gobernador Presidente, Jacobo Araujo.—El Secretario interino, José María Lopez.

Modelo de proposicion.

D. N. N., vecino de, se obliga á imprimir y publicar el *Boletín oficial de la provincia de Albacete* los lunes, miércoles y viernes por todo el año económico de 1869 á 1870, y repartirlo por su cuenta y riesgo en la capital en los mismos días, enviándolo por el correo inmediato al de su publicacion á los suscritores y corporaciones de fuera, aceptando todas las condiciones que como tal editor ó empresario se le imponen en el pliego que se halla de manifiesto en la Secretaría de la Diputacion provincial, ofreciendo verificar el indicado servicio por la cantidad de (se expresará en letra).

(Fecha y firma del proponente.) A—139

AYUNTAMIENTO POPULAR DE QUINTANAR DEL REY.

Se halla vacante la plaza de Médico titular de esta villa, dotada con 250 escudos por la asistencia de 102 vecinos pobres, pagados por trimestres de fondos municipales.

Los aspirantes remitirán sus solicitudes á la Secretaría del Ayuntamiento en el término de 30 días, contados desde que este anuncio aparezca en la GACETA DE MADRID y *Boletín oficial* de la provincia.

Quintanar del Rey 13 de Abril de 1869.—El Alcalde de segundo, Agustín Carrasosa.—El Secretario, Francisco Valencia.

ALCALDIA POPULAR DE CORONIL.

cero y cuarto del 46 no podrá suspenderse en toda la Monarquía, en el parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando tal lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias. Y yo pregunto: una vez adoptado esto, la legibilidad de los derechos individuales ¿a qué queda reducida? A nada; porque hay que tener en cuenta que pueden venir unas Cortes ordinarias que den una ley suspendiendo esas garantías, y venimos á parar en que los derechos individuales quedan ilegales. Es verdad que se dice que sólo podrán suspenderse temporalmente; pero ¿por cuánto tiempo? No se determina, y por consiguiente ese adverbio puede tener la extensión que se quiere.

También se ha puesto en el proyecto un art. 409, que dice que las Cortes, por sí o á propuesta del Rey, podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse. De manera que los artículos referentes á los derechos individuales no están excluidos de la reforma, y ya por propia voluntad de las Cortes, ó por acuerdo de estas, la propuesta del modo de suspenderse, quedando de este modo legibles como todo lo demás, lo cual es contrario á los principios de la democracia.

Ahora bien: el art. 2.º que se discute no garantiza la parte de los derechos individuales á que se refiere, y está redactado de un modo vago, si se toma en cuenta la relación que tiene con otros que le siguen en el proyecto; y yo creo que podía muy bien haberse procedido con algo más de acierto, aun cuando no se hubiera conculcado más los antecedentes de nuestro derecho, pues tenemos la Constitución del 12, la cual prevenía no pudiera ser nadie detenido ni preso sin que precediese una información sumaria de la cual pudiera aparecer la delincuencia, y sin mandamiento del Juez competente.

Y esto lo demuestra perfectamente un ejemplo práctico del Juez competente. Supongamos que una Autoridad gubernativa tiene noticia de que se ha cometido un delito y que se sospecha de una persona determinada; la detiene; y con tal que dentro de las 24 horas la entregue al Juez competente, ya no tiene responsabilidad según el art. 3.º, por más que se vea que no ha habido culpabilidad alguna y que haya sido preciso ponerla en libertad.

Dice el art. 9.º que la Autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 2.º, 3.º y 4.º incurrirá en delito de detención arbitraria, y quedará además sujeta á la indemnización señalada en el párrafo segundo del artículo anterior; pero si la Autoridad gubernativa ha procedido á la detención por causa de delito, según el art. 2.º, y dentro de las 24 horas entrega el detenido al Juez competente, con arreglo al art. 3.º no tiene responsabilidad.

En el art. 4.º se previene que ningún español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de Juez competente, y que el auto en cuya virtud se haya expedido el mandamiento deberá ratificarse ó reponerse, oído el presunto reo, dentro de las 72 horas siguientes al auto de prisión; y la garantía para que no pueda en este procedimiento arbitrariamente está en el art. 8.º, que dice que todo auto de prisión, registro de morada ó de detención de la correspondencia escrita ó telegráfica será motivado, y que cuando el auto carezca de este requisito, ó cuando los motivos en que se haya fundado se declaren en juicio notoriamente ilegítimos ó insuficientes, la persona que hubiere sido presa, ó cuya prisión no hubiere ratificado dentro del término señalado en el art. 4.º, ó cuya morada hubiere sido allanada, ó cuya correspondencia hubiere sido detenida, tendrá derecho á obtener del Juez que haya dictado el auto una indemnización, á la que estarán sujetos también, siendo regulada por el Juez, los agentes de la Autoridad pública cuando recibán ó retengan en prisión á cualquiera persona sin mandamiento que contenga auto motivado, ó cuando el auto no hubiere sido ratificado dentro del término legal. E el párrafo tercero no se comprende para el caso que yo creo que siempre habrá de ser el Juez el que lo haya de disponer.

Parecia, señores, que después de haber proclamado tanto la aceptación de los principios democráticos se habrían garantido eficazmente los derechos individuales, dictando medidas severas para las Autoridades que infringían esos derechos; y sin embargo no es así, pues se encuentra esto más avanzado en la ley provisional para la aplicación de las disposiciones del Código, y en el decreto del Sr. Marqués de Gerona, donde la sanción penal es más grave, igualmente que en el Código penal, en el que se encuentra la pena de inhabilitación que aquí ha pasado desapercibida.

Yo creo que el artículo de que se trata debía tener más explicación, añadiendo á la palabra «delito» la calificación de grave, y además que tenía tal gravedad, porque podía merecer una detención.

Tal vez se contestará que eso tendrá lugar en las leyes que hayan de darse para el desarrollo de esas disposiciones; pero ya que se ha descendido á otros detalles en el proyecto, bien podía haberse dicho aquí «por causa de delito grave que merezca una pena determinada», que podría ser la misma que adoptó el Sr. Marqués de Gerona; y aun añadiendo que la responsabilidad fuera criminal, pues sabido es que hay delitos cuyas penas se tratan de penas de prisión, y que en esas penas pecuniaría por algunos de los que en el han tenido esta pena, lo que no hay por qué proceder á la detención en estos casos, llevando la perturbación á una familia ó acaso á muchas.

Ruego, pues, á las Cortes que, tomando en consideración estas observaciones, se sirvan desechar el artículo tal como se halla redactado.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: He oído con gusto y extrañeza al mismo tiempo al Sr. Gil Berges. Con gusto, porque siempre le tengo en oír; pero con extrañeza, por el modo con que ha discutido el artículo que se debate, pues ha tenido presente sólo una parte del sistema aceptado por la comisión, el cual no puede ser tratado en la forma que lo ha hecho S. S.

Dice el Sr. Gil Berges que los derechos individuales son ilegales, y así es; pero el ejercicio de esos derechos es legítimo, porque en el puede haber abusos que á la sociedad conviene evitar que se cometan; lo demás es dejarse llevar por el desordenado por la ley, y en tener presente la realidad puede suceder en el terreno de la práctica. Muy bien podríamos haber dicho como en la Constitución de 1791: «Los derechos individuales son ilegales», y luego añadir: «pero como puede haber en su ejercicio abusos que perturben los derechos de otro ó de la sociedad, cuando se vea que esto puede tener lugar se legislará sobre su ejercicio; pero entonces habrán quedado sin la garantía que tienen ahora, y se garantizarán eficazmente es lo que nos hemos propuesto».

El art. 2.º que se discute dice que ningún español podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito; pero no dice lo que consignaba la Constitución del 12; pero esta se refería sólo al caso de prisión, y aquí se añade el de detención, que no supone necesariamente el sumario como sucede en la prisión, de la cual trata expresamente el art. 4.º.

Lo que S. S. quiere que se añada al art. 2.º no es posible, porque si se examina la clasificación que el Código hace de los delitos y la penalidad que establece, la palabra «grave» que desea S. S. que se coloque detrás de la palabra «delito» sería ininteligible, supuesto que en nuestro Código la gravedad de los delitos no se gradúa por sus circunstancias intrínsecas, sino por la pena que tienen señalada; y esto originaría grandes dificultades en la práctica.

A la idea de la detención, manifestaba el Sr. Gil Berges que no había garantía alguna para evitar que un ciudadano fuese detenido sin motivo, pues siempre que dentro de las 24 horas fuese entregado al Juez competente desaparecía toda responsabilidad para la Autoridad gubernativa. Pues para evitar eso se ha puesto «por causa de delito», porque si no existe esta causa habrá lugar á la responsabilidad. El querer que no se pueda proceder á la detención de un preso reo de un delito es una cosa que no puede admitirse sin perjudicar á la administración de justicia.

Dice S. S. que la garantía del caso 3.º del art. 8.º está mal puesta, porque la prisión la hará siempre el Juez y no la Autoridad gubernativa; pero como esta puede estar encargada de cumplir un mandamiento de esta clase que no esté conforme con lo dispuesto por la ley, la comisión ha estado en su lugar al redactar ese párrafo. Nos decía también S. S. que era mejor la sanción penal adoptada por el Sr. Marqués de Gerona para garantizar la seguridad individual en este punto, y yo no se hace cargo S. S. de que en el decreto á que se ha referido se fijaban tres días para lo que aquí dejamos sólo 24 horas, y que en Inglaterra la pena que mejores efectos produce para casos de la naturaleza del que se trata es la multa, la indemnización.

Y al aceptar nosotros no hemos excluido las demás sanciones penales, no; lo que hemos hecho ha sido buscar una nueva sanción, dejando en pie las que ya hay, considerando que la mejor garantía es procurar que los mismos que se encuentran agraviados tengan un interés directo en perseguir al Juez prevaricador, como lo tendrían indudablemente si lo que se le ha de exigir es una indemnización.

El art. 2.º, como ya he dicho, no es más que una parte del sistema, no puede proceder á la detención ó prisión sin causa de delito; debiendo ser puesto dentro de las 24 horas á disposición del Juez competente, pues de otro modo se incurre en responsabilidad.

No comprendo, pues, que se diga que no está ga-

rantida la seguridad individual en este caso, porque eso no tiene fundamento alguno jurídico, histórico ni científico. Ruego, pues, á las Cortes se sirvan dar su aprobación al artículo que se discute.

El Sr. GIL BERGES: Yo no he tratado aisladamente el art. 2.º del proyecto que se halla sometido al debate, sino que me he ocupado de él relacionándolo con las demás que he citado, sin desconocer la distinción que hay entre los derechos y su aplicación; si bien creo que debe cuidarse mucho de que al reglamentarse el ejercicio de esos derechos no queden reducidos á nada.

No encuentro el inconveniente que S. S. dice en que se agregue el calificativo «grave» á la palabra «delito», si se añade que merezca una pena mayor que la reclusión por siete años, pues con esto no hay lugar á dudas.

Por lo demás, yo no he dicho que la legislación anterior fuese mejor que lo que hoy se propone, sino que hubiera sido sanción penal más dura, y por consiguiente más útil.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: La comisión hubiera deseado que todos los artículos que son parte de un sistema se discutieran en conjunto; pero ha desistido de ese pensamiento, porque la minoría hubiera dicho que se trataba de precipitar el debate, y precisamente lo que ha sucedido con este artículo demuestra la ventaja que habría resultado de examinar todo el sistema á la vez.

Después de esto, sólo tengo que decir que el art. 8.º sólo dice que se da derecho á la indemnización, pero no excluye las demás penas á que se hayan hecho acreedores los que hayan faltado á la ley.

El Sr. GIL BERGES: No es culpa mía que no se haya discutido en conjunto todo el sistema, del mismo modo que se ha discutido la totalidad antes de pasar á la deliberación por artículos, si bien yo he procurado examinar el art. 2.º relacionándolo con los demás.

Por lo que se refiere á si el art. 3.º no impide la sanción del art. 9.º, debía consignarse con más claridad en mi concepto para que pudieran comprenderse en general todos los casos.

El Sr. PREFUMO: Como lo que yo deseo es ver si encuentro alguna explicación á las dudas que se me ocurren respecto á este art. 2.º, voy á ocuparme brevemente de él.

Dice el artículo que ningún español podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito, y como esta disposición se encuentra en relación con las consignadas en otros artículos, de todos ellos resulta para alguna dificultad para conveniencia de que no merece esto alguna modificación.

Dice el Sr. Moret que el párrafo tercero del art. 8.º estaba perfectamente en su lugar, porque podía suceder que un agente de la Autoridad gubernativa estuviese encargado de cumplir un mandamiento de prisión; y esa explicación no ha podido satisfacer á los señores que dicen que la Autoridad gubernativa ha de estar obligada para examinar si un mandamiento de esa clase es ó no razonado, y por consiguiente si debe ó no cumplirse, se ponía sobre la judicial; y en esto, no sólo no veo yo garantía alguna para la seguridad individual, sino que me parece además bastante grave.

Por otra parte, el artículo que se discute no creo que está redactado del modo más conveniente, y esa explicación no me parece que expresa con más exactitud lo que se desea y se lo que se desea. En la Constitución del 12 se decía que no podía uno ser preso ni procesado sin previa información sumaria del hecho; después en las Constituciones del 37 y 45 se varió la fórmula y se dijo que ninguno podía ser preso, ni detenido, ni podía ser allanada su casa, sino en la forma que las leyes prescribieran.

Ahora se adopta otra, diciéndose únicamente que no podrá ningún español ser detenido ni preso sino por causa de delito, lo que no dice que los delitos han de ser; de manera que no queda bien deslindado cuando puede procederse á un acto de esta clase sin exponerse á que un ciudadano pueda ser molestado sin razón justificada para ello.

Ahora bien: las fórmulas de las Constituciones anteriores tienen todas sus defectos y no satisfacen á la necesidad que hoy sentimos de garantizar los derechos individuales, por lo que no pueden adoptarse. La fórmula adoptada ahora tiene también bastante vaguedad; es, pues, preciso buscar otra que sea más precisa.

La comisión ha querido garantizar esos derechos, y no dudo que habrá examinado las Constituciones de otros países, comparando unas fórmulas con otras, procurando adoptar lo mejor. Sin embargo, yo encuentro que en la Carta magna de Inglaterra se establece lo relativo á este punto de tal modo, que la libertad individual está garantida, hallándose también bastante garantida por la Constitución de Dinamarca y las de Bélgica y Grecia. ¿Qué inconveniente, pues, puede tener la comisión en ver si puede adoptar otra redacción para el artículo que deje mejor garantida la libertad individual? El temor de la impunidad para los delinquentes no debe detenerla, porque eso no es posible.

Léjos de tener esto, lo que puede temerse son los abusos de las Autoridades por motivos políticos, y para esto se precisa una fórmula para lo que yo quisiera que se encontrara una fórmula que los evitase.

Yo, señores, he tenido que lamentar algún abuso de esta clase, pues recuerdo que sin motivo alguno fui detenido en una ocasión á mi llegada á Madrid, y no hubo responsabilidad alguna para la Autoridad que ejecutó ese hecho. Aquella detención no me perjudicó en mis intereses; pero la noticia voló rápidamente á mi país, y algún tiempo después experimentaba la pérdida de mi señor madre.

Como ahora, con arreglo al art. 2.º que se propone, no la tendría la Autoridad gubernativa si, en virtud de un telegrama que se recibiese diciendo que uno iba á conspirar, procediese á detenerlo á su llegada, con tal que lo entregase al Juez competente dentro de las 24 horas, por eso deseo que se busque otra fórmula que deje más garantida la libertad individual.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Si, como dice el Sr. Prefumo, la Autoridad gubernativa ha de estar obligada á la calificación de los mandamientos expedidos por el Juez, el caso sería grave; pero no hay más que ver lo que dicen los artículos 3.º, 4.º y 9.º para comprender que no se trata de eso.

No se refiere el art. 9.º á ningún mandato del Juez; pero hay que considerar que puede haber algún abuso por parte de alguno de los funcionarios auxiliares de la Autoridad judicial, y entonces puede tener lugar lo que he indicado antes; pues, si se trata de un mandamiento legítimo no hay más que cumplir.

Después el Sr. Prefumo que se busque una fórmula que exprese mejor el pensamiento; pero S. S. conoce la dificultad de encontrarla tal como la desea, pues no nos ha indicado otra con que sustituir la que se propone, y aun cuando ha citado la Constitución belga, debe comprender S. S. que la fórmula en ella adoptada ofrece también sus dificultades, porque la palabra *in fraganti* que en ella se usa no es de uso legal, y la aplicación que la diferente escala de los delitos, sea hechos como el de la conspiración, que es ya un delito, y que si no se adoptan las medidas convenientes se traducen luego en hechos de más gravedad. Justamente en Inglaterra, cuya Carta magna ha citado S. S., es donde más facilidades tienen los agentes de la Autoridad para detener por cuestiones de orden público, si bien no pueden ser los detenidos llevados por ellos á la cárcel, sino á la presencia del Magistrado.

S. S. ha citado un hecho propio para demostrar los abusos que pueden tener lugar, y los resultados lamentables á que pueden dar lugar; pero este segundo inconveniente puede ocurrir por cualquier otro acontecimiento. Por lo demás, yo creo que con lo que propone la comisión se da una garantía completa en lo que nos es dado hacer, porque todo no puede evitarse.

El Sr. PREFUMO: Dice el Sr. Moret que yo he traído otra fórmula, y yo debo manifestarle que tenía preparada una enmienda; pero ignorando la anticipación con que tenía que presentarla, la he traído hoy, y se me ha dicho que ya no podía ser, porque se había abierto la discusión sobre el artículo.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: El artículo que es objeto del debate se limita á decir que ningún español podrá ser procesado ni preso sino por causa de delito, sin decir nada de los extranjeros; y los derechos individuales corresponden al hombre, no por ser tal ó cual individuo, ó por ser de tal ó cual país, sino por ser hombre; de manera que yo creo debe redactarse este artículo consignando esos derechos, tanto en favor de los nacionales como de los extranjeros, según se hace en otros artículos posteriores, y entre ellos en el relativo á la cuestión del glosa.

También encuentro que siendo el objeto de la detención evitar que se pueda eludir la pena que haya de imponerse por el delito cuando esta es mayor que la de extranjería, no hay razón para detener al delincuente; pues si se evade de la acción de los Tribunales marchándose al extranjero, el mismo se impone la pena, por lo que creo que debería modificarse en algo el artículo por lo que se refiere á este punto también.

El Sr. ROMERO GIRON: Efectivamente, en el artículo no se había más que decir que ningún español, ni extranjero, podía ser detenido sin causa de delito; no tiene inconveniente en que se diga que ningún español ni extranjero podrá ser procesado ni preso sino por causa de delito.

Declarado suficientemente discutido el asunto, se

puso á votación el artículo nuevamente redactado en la forma indicada, y fué aprobado.

Se leyó el art. 3.º que decía así:

Art. 3.º «Todo detenido será entregado á la Autoridad judicial dentro de las 24 horas siguientes al acto de la detención.

«Toda detención se elevará á prisión, y se notificará, á más tardar, á las 62 horas de haber sido entregado el detenido al Juez competente.»

Se leyó también la siguiente enmienda del Sr. Moreno Rodríguez á las Cortes se sirvan decretar que el párrafo segundo del art. 3.º del proyecto de Constitución se redactará en la forma siguiente:

«Toda detención se elevará á prisión, y se notificará, á más tardar, á las 62 horas de haber sido entregado el detenido al Juez ordinario competente.

«Palacio de las Cortes 16 de Abril de 1869.—Pedro José Moreno.—Gonzalo Serrallara.—Francisco de Paula del Castillo.—Juan Pablo Sober.—Adolfo de la Hoz.—Juan José Hidalgo.—Federico Rubio.»

En su apoyo dijo:

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Al proponer esta enmienda creo que estoy dentro de las opiniones de la comisión, y que por consiguiente no habrá gran dificultad en que esta la acepte, supuesto que se dirige á que sólo por los Tribunales ordinarios pueda decretarse la detención ó la prisión de los ciudadanos españoles; es decir, que enerva el principio de la unidad de fueros, principio ya indicado en la Constitución de 1836, y después proclamado por todas las Juntas revolucionarias, inclusa la de Madrid en su manifiesto de 8 de Octubre último.

Sin embargo, como en el proyecto de Constitución que estamos discutiendo no se designa terminantemente, ni siquiera como una promesa, creo que yo el acto de detener ó prender, ó elevar la detención á prisión de un ciudadano, debe reservarse á los Tribunales ordinarios.

Señores, la época de las jurisdicciones privilegiadas ha pasado, y no es de esperar que los hombres de la revolución se aparten de un camino en que ya habían entrado los Ministerios reaccionarios, ni se comprende qué razón puede haber para que se exima de la jurisdicción ordinaria persona alguna por las funciones que desempeña en el Estado.

Las objeciones que pueden hacerse á la enmienda son las que se hacen á la abolición de fueros. Se dice que nadie puede juzgar con más acierto de los delitos militares ó eclesiásticos que los mismos que pertenecen á estas clases; pero este argumento, señores, carece de fuerza desde el momento en que hay Tribunales que pueden muy bien dirimir con acierto todas las contiendas; siendo por otra parte extraño que esa teoría se sostenga al mismo tiempo que se da competencia á los Consejos de guerra para fallar en los delitos cometidos por soldados.

No niego que hay un caso, el caso de guerra, en el cual puede haber verdaderos delitos militares en los que debe entender un Tribunal especial; pero en el estado normal de la sociedad, la jurisdicción ordinaria debe alcanzar á todos los ciudadanos.

Además, establecida por ese proyecto de Constitución la libertad de cultos, resulta otro inconveniente para la abolición de los Tribunales privilegiados. Podría suceder que como los eclesiásticos católicos tienen un Tribunal especial, otro culto quisiera también tener el suyo, y que sucediera si algún Tribunal ó Autoridad eclesiástica impetrase el auxilio de la Autoridad civil para proceder á la detención de un eclesiástico, tratándose de un hecho que pudiese ser falta ó delito eclesiástico y no serio según el Código penal? Es, pues, necesario que el Estado se desprenda de todas estas consideraciones, y se haya razón para detener a un ciudadano cuando este infrinja las disposiciones generales de los criminales del Estado.

Por último, la enmienda pone en armonía el artículo que se discute con el 30 del proyecto, según el cual serán entregados á los Tribunales ordinarios todos los funcionarios que hayan faltado á los artículos anteriores. Ruego, por lo tanto, á la comisión que se sirva aceptar, pues con ella se garantizan más eficazmente los derechos individuales.

El Sr. MORET: La comisión siente no poder admitir la enmienda del Sr. Moreno Rodríguez, aunque abunda en las mismas ideas de S. S.; pero la enmienda no está de acuerdo con la doctrina que en ella se quiere establecer, porque al hablar de Jueces ordinarios supone que habrá otros Jueces que no serán ordinarios; de manera que en vez de ser esta favorable á la unidad de fueros, podría resultar su sentido contrario con esa misma enmienda.

Por lo demás, la cuestión de la abolición de fueros está ya casi resuelta en la práctica, y mucho más cuando he oído al Sr. Ministro de la Guerra que en breve insertará en la GACETA la supresión del fuero de las armas especiales, que era el único que quedaba.

Después de estas indicaciones, hay para no admitir la enmienda otra consideración, y es la de que no es posible hacer que la prisión se verifique sólo por los Jueces ordinarios. Yo no citaré al Sr. Moreno sino los casos de la prisión á bordo de un buque ó en un campamento, en los cuales no puede menos de hacerse de un modo especial. Creo que estas ligeras indicaciones bastan para contestar al Sr. Moreno.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: El Sr. Moret no se ha ocupado de lo que he dicho relativo á las dificultades que se establecen para tener en su aplicación respecto al punto de que se trata, una vez establecida la libertad de cultos; si S. S. lo hubiera hecho, habría venido á parar al caso de mi enmienda, á la necesidad de acudir á la fuerza para realizar la prisión de un eclesiástico cualquiera; es decir, á que esa prisión sólo podría llevarse á cabo por el Juez ordinario.

En cuanto á las excepciones que deben existir para el fuero militar, yo las he reconocido; pero insistió en que esa es una situación especial y no aplicable al estado normal de la sociedad.

El Sr. MORET: No tengo que decir al Sr. Moreno sino que la comisión está, como ya manifesté, conforme con su doctrina; y por lo mismo, como la enmienda no responde al pensamiento que la ha dictado, yo rogaria á S. S. que la retirase.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Siento no poder hacerlo, porque el punto debatido me parece importante por las razones indicadas.

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se aprobaba en consideración, el acuerdo de las Cortes fué negativo.

Se leyó otra enmienda del Sr. Marqués de Albaída que decía así:

«Queda abolida la pena de muerte para los delitos políticos.»

Pidió la palabra y dijo:

El Sr. ROMERO GIRON: En nombre de la comisión debo hacer una aclaración respecto á la enmienda que acaba de leerse.

El Sr. Oreñe sabe que esta cuestión se trató ayer en términos más generales, y la resolución que adoptó la Cámara; así como tampoco ignora que hay otra proposición sobre la materia, de la que se está ocupando una comisión especial. Allí se ha de discutir la cuestión, y así así yo me atrevo á asegurar que sostendré en ella una opinión conforme á los deseos del Sr. Oreñe.

Por esta razón respecto que S. S. retirará la enmienda.

El Sr. Marqués de ALBAIDA: No tengo inconveniente en retirarla; pero quiero que conste que en las Cortes del año 34 se tomó por unanimidad en consideración una enmienda del Sr. Soane declarando abolida la pena de muerte por delitos políticos.

Retirada en efecto la enmienda del Sr. Marqués de Albaída, se leyó otra del Sr. Serrallara que decía así:

«Toda detención se elevará á prisión, previa indagatoria, y se notificará á más tardar á las 72 horas de haber sido entregado el individuo al Juez competente.»

En su apoyo dijo:

El Sr. SERRALLARA: Señores, en todos los séres animados vemos un instinto de conservación, y como corolario, otro instinto de previsión para evitar aquellos males de que alguna vez hemos sido víctimas. Pues bien: no parece sino que ha pasado mucho tiempo desde que se cometían aquellos atropellos y abusos que sublevaron la conciencia pública, cuando no procuramos cerrar la puerta para que no vuelvan á cometerse.

Según el artículo de la Constitución, todo español puede ser detenido durante 24 horas, y luego en poder de la Autoridad judicial tres días antes de que aquella decreté su prisión, cuya notificación al detenido puede aplazarse otros tres días más.

Es decir, que el ciudadano puede verse encerrado y encasado sin saber por qué durante siete días. Yo creo que la comisión no se ha fijado bien en el resultado de lo que propone, en las consecuencias de los abusos á que antes me he referido, y aun sin ellos, en el resultado de esa terrible situación en que se coloca al detenido durante siete días en medio del aislamiento y la zozobra acerca de su suerte. Y como esto que digo puede parecer increíble, es necesario, señores, que lo demuestre y que manifesté como, con el sistema que se propone, son posibles todavía los atropellos que hemos lamentado.

algun día una mala voluntad nos denunciara á los Tribunales sufriríamos todos los vejámenes consignados en el artículo, habiendo estado quizás presos meses, y aun años, para que luego nos viniesen á regular en definitiva una abolición de la instancia.

Esto procede de ese sistema de inquisición, con el cual se aplasta al reo por malos medios al sostener la acusación, pues en nuestro procedimiento criminal no hay igualdad entre la acusación y la defensa.

Lo lógico y justo sería que desde el momento en que se comete el auto de prisión se dijera al procesado quién le acusa y por qué se le acusa, para que dentro de su mismo sumario pudiera preparar la defensa.

Y viniendo de estas ligeras consideraciones á la enmienda que estoy defendiendo, repito que los autos motivados lo son en términos tan breves que no dan idea al reo de los motivos de su prisión, impidiéndole que pueda alardear de la prevención con conocimiento de causa, ni disponer de su defensa, pues como los motivos por los que puede prender son tantos, fácil es creer el Abogado que sea uno cuando realmente sea otro.

Partiendo, pues, de la manera como deben dictarse los autos, es una verdad, Sres. Diputados, que á los cuatro días deberá notificarse al reo el auto de prisión; y como en este caso no habrá bastante explicación, tendrá que aguardar otros tres días á que se ratifique, sin que tampoco entonces quede en todas ocasiones enterado el reo de la acusación que sobre él pesa. Por consiguiente, luego que yo me he de evitar estos males, he formulado la enmienda determinando que al decreto de prisión por parte del Juez preceda una conversación, una indagatoria, en la cual el Juez y el procesado traten de lo que el procedimiento debe tratar, resultando dos ventajas: una para el Juez, que en rigor no puede dar el auto sin tomar la indagatoria, y la otra para el reo, que sabrá por qué está preso, evitando de esta manera al mismo tiempo la necesidad de apelar á la reposición después, lo cual siempre redunda en desprestigio de la administración de justicia, pues quiza por las declaraciones del tratado como reo venga á aparecer la inocencia ó la culpabilidad del procesado.

En virtud de estas consideraciones, no creo que la comisión tenga inconveniente en aceptar la enmienda, que está perfectamente en su interés y en su deseo de que las garantías que se den á la libertad sean todas las necesarias, y mucho más cuando en el asunto que nos ocupa interviene la responsabilidad y el interés del individuo deben estar hermados, pues ninguno tiene esta en que el individuo está preso siete días, que sufra siete días de tormento sin que se le manifieste la causa. El medio que á mí se me ocurre para evitar perjuicios es el que en la enmienda indico: si la comisión presenta otro mejor, yo reconoceré desde luego sus ventajas.

El Sr. MONTERO RIOS: Pocas palabras necesita decir la comisión para demostrar á la Cámara la razón que tiene para no aceptar la enmienda del Sr. Serrallara.

Con la enmienda de S. S. la libertad individual no conseguiría más garantías que las que ofrece el art. 3.º del proyecto; quizás con la limitación propuesta por S. S. habríamos alcanzado menos que lo que consigna el referido artículo. El Juez podría tomar la indagatoria el primer día del procedimiento contra el que aparece; pero después de cubierto ese requisito, podría reducir á prisión aquel contra el cual no hubiese realmente motivo, lo que podría ser preso según el art. 8.º del proyecto. Además el Sr. Serrallara dice que los motivos que podrán darse para fundar la providencia pudiesen ser de simple procedimiento, en cuyo caso vendrán á convertirse en una mera fórmula; pero S. S. sin duda no se ha fijado en la responsabilidad pecuniaria que se impone al Juez que proceda sin causa bastante.

Además, si se admitiera la enmienda del Sr. Serrallara haríamos depender un artículo constitucional, importante para todos de una cuestión de mero procedimiento, pues el procedimiento criminal puede modificarse esa indagatoria que S. S. propone, y no debe la prisión de un presunto reo ó la libertad del mismo quedar pendiente de una reforma secundaria.

Respecto á la indicación del Sr. Serrallara, la Asamblea comprenderá que con el proyecto constitucional que discutimos no son posibles los abusos que hasta ahora hemos visto, pues precisamente para evitar esos males se establece la responsabilidad judicial, y se constituye una cosa que antes no había, y que es una garantía firmísima de la libertad individual que todos deseamos sentir sobre sólidas bases.

El Sr. SERRALLARA: Rectificaré muy brevemente. Respecto á que en el art. 8.º se establecen garantías, no me parece que es bastante razón para que el que discutimos no se consigne la restricción que propongo. Así será más eficaz el resultado.

Sobre que la indagatoria es una cuestión de mero procedimiento, de mera fórmula, sólo diré á S. S. que sin embargo en ningún sistema de enjuiciamiento puede faltar; ni puede venir tarde. De manera que he estado muy lejos yo de hacer la apreciación que S. S. propone en este punto. Por lo demás, yo no quiero hacer depender el auto de prisión de la indagatoria por sí sola, sino también de las demás resultancias del proceso.

El Sr. MONTERO RIOS: Dos palabras únicamente para rectificar lo relativo á la indagatoria. He dicho, y es verdad, que la indagatoria es de mero procedimiento; pero es en cuanto al tiempo y lugar en que ha de efectuarse ese acto. La enmienda del Sr. Serrallara no conduce á asegurar la libertad individual, porque la indagatoria será una de las primeras diligencias del sumario, y desde ese momento el Juez quedará en aptitud de decretar la prisión de un ciudadano cualquiera.

Puesta á votación la enmienda, no fué tomada en consideración por las Cortes.

Abierta discusión sobre el art. 3.º, dijo:

El Sr. DIAZ QUINTERO: Seré muy breve. En estas materias mis opiniones son tan radicales, que si las expusiera escandalizarían á la Cámara, pues no admito la prisión de ninguna clase. Voy, pues, en el terreno de la comisión, á hacer una observación.

De esa enmienda el artículo tal como está redactado, la Autoridad gubernativa no podrá nunca estar á la disposición del Juez, teniendo que entregarle siempre á la Autoridad judicial, porque dice el artículo: *(Leyó)*. A mi juicio quedaría mejor y no ofrecería dudas la redacción del artículo diciendo: «Todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la Autoridad competente dentro de las 24 horas siguientes al acto de la detención.» Y en el párrafo segundo: «Toda detención se elevará á prisión si á ella hubiere lugar.»

Sometida esta aclaración al buen juicio de los individuos de la comisión.

El Sr. ROMERO GIRON: Conformes con las indicaciones del Sr. Diaz Quintero, proponemos que el artículo quede redactado en estos términos: «Todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la Autoridad judicial dentro de las 24 horas siguientes al acto de la detención. Toda detención se dejará sin efecto ó se elevará á prisión, á más tardar, á las 72 horas de haber sido entregado al Juez competente.»

Creo que esto llena los deseos del Sr. Diaz Quintero.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Doy gracias á la comisión.

Acto continuo fué aprobado el artículo con la modificación indicada.

Se leyeron por primera vez por el Sr. Secretario Sanchez Ruano dos enmiendas al art. 4.º que pasaron á la comisión, y el art. 4.º, que dice así:

Art. 4.º «Todo español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de Juez competente. El auto en cuya virtud se haya expedido el mandamiento se ratificará ó repondrá, oído el pre-nto reo, dentro de las 72 horas siguientes al acto de la prisión.»

Asimismo se leyó por dicho Sr. Secretario, por segunda vez, la siguiente enmienda:

«Pendientes á las Cortes se sirvan aprobar las siguientes adiciones que se pondrán á continuación del art. 4.º del proyecto de Constitución:

«La Autoridad judicial, la gubernativa y los agentes de cualquiera de las dos que infrinjan de algún modo lo prescrito en este artículo y en los dos anteriores incurrirán en delito de detención arbitraria, quedando además obligados á indemnizar al detenido ó preso el daño que haya sufrido, en cantidad proporcionada y nunca inferior á 300 escudos.

